

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI. DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53. COLABORADORES: Todos los suscritores. NÚM: 456.

MURCIA 15 DE ENERO DE 1899

## La Juventud Literaria

### PALIQUE

Señores, qué cigarrillos y los de á cuarenta; todo se está poniendo del mismo modo. ¡Vaya un tabaco malo que está á la venta! ¡Valiente Arrendataria! ¡Como está todo!

Me saben los pitillos (cuando echan humo) á hojas algezañas, romero, esparto y otra porción de cosas que, cuando fumo, á las cuatro chupadas me doy por hartos.

El papel es estalmentes de sombrerera, se chamusca y úrdese, y, en fin, señores, tienen los cigarrillos la capa entera llena de numerosos ventiladores.

Hay que andar con los dedos cual quien la flauta toca, los agujeros — Y al que sin alifafes por suerte escapa lo dejan sin tabaco los estanqueros.

La empresa no se ocupa de sus clientes, y procede á manera de urano avaro. Da culpa la tñemos los inocentes que fumamos tranquilos lo malo y caro.

Ya estamos insensibles y llega el día á fuerza de aguantarnos tan tontamente que de Murcia tres pertes, por vida mia, fumen papel de barba tranquilamente.

De una emisión de billetes no recuerdo de qué año, según dicen los periódicos se ha presentado uno falso. Yo creo que ahora el Gobierno, por si se repite el caso, debiera dar un billete para cada ciudadano, porque si á mi, por ejemplo, me largaran uno malo, como los buenos no he visto hace muchísimos años, de seguro me la pogan, y si luego voy al Banco me inutilizan también hasta el billetito falso.

LISARDO.



## UNA LECCION PROVECHOSA

—CO—

### IV EPISODIO

Dos largos años hacía que un profesor de moral asiduamente instruía á la inocente María acerca del bien y el mal. El profesor, que frisaba en setenta cumplidos, su ancianidad sustentaba con lo poco que ganaba enseñando algo á los ricos.

El viejo, por su pobreza, ilustración y llaneza, era un perfecto demócrata; María, por su riqueza y blasones, aristócrata. No obstante, la diferencia que entre los dos existía, la niña al viejo quería, pues no entiende la inocencia pergaminos de hidalguía.

Que él por su parte cariño grande la tomara es llano, sabiendo que aquel anciano guardaba un alma de niño bajo su cabello cano.

Era cuadro encantador ver el semblante hechicero de la niña en su esplendor, junto al rugoso y severo del vetusto profesor.

En sus doctas manos era el corazón de María cual blanda barra de cera, y á su gusto la instruí, formándola á su manera.

No bien estuvo instruida, por el padre despedido fué el maestro y conmovido, al darla su despedida, la dijo en tono sentido:

—Discípula cariñosa, de inocencia fiel espejo, ya que no pueda otra cosa, antes de irme quiero, hermosa, darte un prudente consejo.

Los hidalgos corazones nunca cifran en la cuna su orgullo, ni en los deblones; sobre la sangre y fortuna se alzan las bellas acciones.

—Sin curarte si es villano ó noble, alarga la mano al que veas affigido, y alza del suelo al caído, que si es un hombre, es tu hermano

—Jesús con serenidad perece en la edad florida; fué tanta su caridad, que dió por la humanidad sobre el Calvario la vida.

—Si aquel hombre sin segundo, de los pobres dulce amigo, con afán grande y profundo fué, mientras vivió en el mundo, un miserable mendigo;

y cuando al orbe le hablaba de la caridad en pos, ejercerla aconsejaba, porque otra vía no hallaba para llegar hasta Dios;

—María, de la riqueza que gozas desde la cuna, á la indigente pobreza, que te implora en su tristeza, para su bien dale alguna.

—Para un alma buena y pura como la tuya, no existe más estimable ventura que consolar la amargura del enfermo pobre y triste.

—Si la vida terrenal, es cortísima jornada que expira un plazo fatal, ¿de que le sirve el caudal al fenecido?—De nada.

—Bajo otro aspecto ¿qué gusto goza el avaro en sazón? Esclavo de su pasión

no duerme, vela y con susto, mira en cada hombre un ladrón.

No pudiendo en la existencia darnos la felicidad, más que una pura conciencia, la avaricia es imprudencia, sensatez la caridad.

—Nuestra vida es transitoria como fugaz meteorito, y ¡ay! del rico que en su historia no sabe hacer meritoria dando al hambriento su pro.

Tén del pobre compasión. Esta recomendación no echéis jamás en olvido, y probárame que has oído con provecho mi lección.

Así dijo, y ya partía «incontinenti» el buen viejo; mas le detuvo María, diciéndole: —Si consejo pongo por obra este día,

—Siendo usted pobre, bendigo esta propicia ocasión para tenerle conmigo y demostrarle qua sigo á su provechosa lección.

Reclama su ancianidad desoanso, mi juventud quien me diga la verdad, enseñadme la virtud, y os daré hospitalidad.

Y radiante de alegría lo encantadora María abrazó á su profesor, que de gratitud y amor en llanto se deshacía.

En esto llegó el papé y del acuerdo enterado exclamó: —Bien hecho está. María, hoy mismo instálade su profesor quedará.

Fuera crimen inaudite, negarte lo que deseas obtener para un bendito, y en mi hófando delito matar tus nombres ideas.

Saber después no he podido lo que entre ellos ocurriera, pero arco haber oído, que María es hechicera como la faz de Cupido;

porque alguno, aunque se ignora su nombre, dió allá en el cielo la noticia, Dios, que adora la bondad, premia su celo haciéndola encantadora.

L. MORENO TORRADO.

